LA FARSA



50 CTS.

ROBERTO

7

JOSÉ TELLAECHE

LA AVENTURERA

MÚSICA DE ROSILLO

LA AVENTURERA

JOSE TELLAECHE

LA AVENTURERA

ZARZUELA EN DOS ACTOS, EL PRIMERO DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN VERSO Y PROSA

MÚSICA DEL MAESTRO ROSILLO

Estrenada en Madrid, en el teatro de la Latina, por la compañía de Eugenio Casals, el día 27 de septiembre de 1927



LA FARSA

AÑO I ✻ 15 DE OCTUBRE DE 1927 ✻ NUM. 4

MADRID

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ENRIQUETA	Srta. Morante.
DOROTEA	Sra. Bori.
JULIA	» Hurtado.
MUJER 1.ª	» Vera.
MOZA 1.ª	Srta. Soria.
FEDERICO	Sr. Sagi-Barba.
GUILLERMO	» Pardo.
ANSELMO	» Casals.
PRISIONERO	» Aparicio
ALCALDE	» Gómez Bur.
BENJAMÍN	» Luis González.
FEDERICO BLONDET	» Oller.
JOAQUÍN	» Izarza.
ELÍAS	» Furió.
AMADEO	» González (D.)
OFICIAL	» Cruz.
SARGENTO 1.º	» Azuares.
» 2.º	» Sancha.
HOMBRE 1.º	» Rebull.
» 2.º	» Ambi.
MOZO 1.º	» Pedrote

Hombres y mujeres del pueblo. Soldados, etc.

La acción en país y fecha indeterminados.

PRIMER ACTO

— PRIMER CUADRO —



Un lugar devastado. Al foro telón en el que se ven pequeñas edificaciones destruídas por los efectos de un largo y penoso bombardeo, árboles añosos arrancados de cuajo y otros en los que fué destruído su ramaje. La escena representa una especie de plazoleta o planicie rodeada de árboles, casi todos mutilados en la forma antedicha. En primer término derecha, y saliendo hacia dicha planicie, pero sin ocupar ni la mitad del escenario, interior de una humilde vivienda. Constituye dicha vivienda un espacio rectangular, que tiene una ventana a la izquierda sin maderas ni cristales, pero con reja; puerta de una hoja, también a la izquierda, que es la entrada a la vivienda, y otra a la derecha que simula dar acceso a otra habitación interior. En el centro de la estancia una pequeña mesa de pino y varias sillas muy pobres. Sobre la mesa o sobre la cómoda un quinqué de aceite que irradia su mortecina luz sobre la escena. La puerta que da al exterior está abierta. En lo que denominamos planicie o plazoleta luz también mortecina.

Al levantarse el telón, ENRIQUETA aparece sentada ante la mesa, apoyando su cabeza entre las manos.

MÚSICA

RECITADO SOBRE ORQUESTA

GUILLER. *(Sale por la tercera izquierda.)*
Tierra madre, tierra mía,
resignada, mansa y pura,
que eras tierra de alegría
y eres campo de amargura.
¡Tierra mía profanada!

Al dejarte abandonada
al furor del enemigo,
con el alma destrozada,
madre amada,
te bendigo...
(Pausa.)
(Guillermo baja a escena con la última estrofa. Porta un hato al hombro y lleva en la mano un recio bastón. En medio de la escena, mirando hacia la aldea que deja a su espalda.)

Cuando mañana vengan las hordas enemigas
tus surcos, profanados, de fuego cubrirán.
¡Maldiga Dios la guerra, que arrasa las espigas,
donde germina el pan!
(Guillermo atraviesa la escena y se dirige hacia la rústica casa. Entra; se acerca a Enriqueta.)

HABLADO

GUILLER. El éxodo empieza. Como un hormiguero
van nuestros hermanos zurciendo las sendas.
Los hogares todos quedaron vacíos,
y hasta de la torre carcomida y vieja
de la iglesia parda, buscando otros cielos
voló la cigüeña...
(Pausa.)
Avanza implacable la tropa enemiga,
asolando todo cuanto al paso encuentra.
Las cruces del pobre cementerio humilde
cayeron partidas besando la tierra...
como si quisieran, con sus brazos rotos
seguir protegiéndola.
El horror avanza.
Las fieras se acercan.

ENRIQUET. ¡Huir!
GUILLER. Es preciso. Ya sabes la suerte
que corres si quedas.
ENRIQUET. Pero yo no puedo dejar esta casa.
Mi marido quiere continuar en ella
y esperar que lleguen nuestros enemigos.
GUILLER. Y cobrar su cuenta.
ENRIQUET. ¡Por Dios!
GUILLER. Sé de sobra que es un miserable.
que por esos campos busca y merodea,
robando en la noche los cuerpos inermes.
ENRIQUET. ¡Calla, desdichado!... ¡Guarda lo que piensas!
Deja a Federico. Sigue tu camino,
y que el Señor haga de mí lo que quiera.
GUILLER. ¡Pobre criatura! ¿Por qué te casaron
con ese hombre viejo, sin ley ni conciencia?
¡Que quedaste sola! ¡Que murió tu madre!
¡Que él te brindó abrigo, cobijo y defensa!
¡Que el pueblo, insensible, te empujó a la boda!
¡Eres tú tan pobre! ¡Tiene él tanta hacienda!
Y así te casaste por miedo a la vida...
y así confirmaste tu humilde tragedia.
ENRIQUET. ¡Por Dios! Calla y márchate. ¡Qué importa mi
[vida?
GUILLER. Ya no te importuno. Te dejo, Enriqueta.
Sigue ese angustioso camino, sembrado
de espinas y piedras.
Yo, aunque tú te enojes,
aunque tú no quieras,
seguiré tus pasos
de lejos o cerca...

Seré como un manto que ampare tu vida
sin que tú lo sepas...
¡Adiós..., alma mansa,
que fuiste una estrella!

¡Adiós, pobre rosa, marchita y transida,
que fuiste azucena!

(Sale de la casa.)

(En el centro de la escena y mirando a la lejanía.)

¡Tierra mía profanada!
Al dejarte abandonada
al furor del enemigo,
con el alma destrozada,
madre amada,
te bendigo...

(Mutis con el último verso por detrás de la casa.)

(Enriqueta, con la frente pega= da al quicio de la ventana, es= cucha un instante en silencio. Después va venciéndose hasta caer de rodillas. Hay una pausa. Por la tercera izquierda salen FEDERICO *y* AMADEO. *Este últi= mo es un hombre de aspecto re= pulsivo, cómplice y* alter ego *de Federico, con lo cual queda he= cho el retrato moral del segundo. Ambos pasaron hace tiempo de los cincuenta años.)*

FEDERIC. Hola.

AMADEO. Salud.

ENRIQUET. Buenas noches.

AMADEO. Di más bien noche de perros.
Nieves, ventiscas y un frío
que te hiela hasta los huesos.
¡Maldito invierno!

ENRIQUET. ¡Maldito!

FEDERIC. Dejad en paz al invierno.

(Pausa.)

ENRIQUET. El pueblo huyó, Federico.
FEDERIC. Nada me importa del pueblo.
ENRIQUET. Quizá antes de que amanezca
esté el enemigo dentro
de la aldea... ¿Qué esperamos?
¿Por qué no huir?
FEDERIC. ¡Ya habrá tiempo!

(Enriqueta, sumisa y silenciosa, hace mutis por la derecha.)

(Federico entrega rápidamente a Amadeo el botín de la rapiña del día. Este último lo guarda en una enorme cartera.)

FEDERIC. Toma, guarda: sortijas, medallones,
cadenas, billeteros,
relojes de oro y plata...
Buena labor. No hemos perdido el tiempo.
Ciento, seiscientas, mil... Es muy posible
que nos valga mil libras todo esto...
Mil libras... Tal vez más... Dos mil acaso.
Una fortuna, casi; sólo siento
que me tiemblan las manos
como tiemblan las alas a los cuervos.
AMADEO. No te temblarán, ¡no!, cuando mañana
sepas que ya he vendido todo esto.
A la ciudad me voy, y allí te aguardo.
A las doce tendremos el dinero.
En fin... El tiempo avanza
y el camino es expuesto.
¡A las doce mañana!

(Abre la puerta de la calle.)

FEDERIC. Abre despacio...
Que no te vean salir. Echate al suelo...
Así... Como una sombra entre las sombras,
como un reptil en el silencio.

(Amadeo hace mutis por detrás de la casa. Federico cierra la puerta atrancando por dentro.)
(ANSELMO *sale por la tercera izquierda y avanza hasta la casa. Da dos golpes recios y rápidos en la puerta. Federico retrocede a su pesar. Luego se rehace y se asoma a la ventana para escrutar con la mirada.)*

¡Eh! ¡A estas horas! ¿Quién llama?...

ANSELMO. Abre la puerta. Soy yo: Anselmo
el Caporal...

(Federico abre la puerta y entra el CAPORAL, *soldado brusco y bueno, reenganchado varias veces, bravo, cariñoso y ocurrente.)*

¡Gracias a Dios, bandido!
¿Te parece discreto
tener la gente honrada a la intemperie
esta noche de infierno?...

(Procura atisbar por la puerta de la derecha el interior de la morada.)

¡Tiempo de lobos!

FEDERIC. ¡Eh! ¿Qué es lo que buscas?

CAPORAL. Siempre has de estar de imaginaria, abuelo.
¿Adónde está la moza? ¿Por qué no quieres
que nadie la conozca? ¿Tienes miedo
que algún soldado te la lleve un día
guardada en su mochila, majadero?...
Un mes ya que casaste.

FEDERIC. Un mes, sí, Caporal; ayer lo ha hecho.

CAPORAL. ¿Y no te engañó aún?

FEDERIC. Guarda tus bromas.
Ella es muy buena.

CAPORAL. Pero tú muy viejo.

FEDERIC. Eres gracioso, Caporal.

CAPORAL. Muchísimo.
No hay más que ver tu risa de conejo...

En fin, guarda tu moza entre cerrojos,
que todos serán pocos.
(Pausa.)
A lo nuestro.
De orden del brigadier es necesario
que queden registrados estos pliegos
en el libro oficial del Municipio
antes que el enemigo entre en el pueblo.
Yo no puedo esperar. Tú ya otras veces
te has encargado de ello.
Son las bajas por muerte. Y entre ellas,
la de mi capitán. Hombretón, bueno,
heroico y generoso. Quiso él solo
volar una trinchera a aquellos perros,
y a mitad del camino una descarga
me lo clavó en el suelo...
¡Pobre amigo leal! ¡Guerra maldita!...
¡Pobres padres!...
(Se pasa una mano por los ojos, venciendo en seguida la emoción con un movimiento brusco.)
Ahí van los documentos.

FEDERIC. *(Lee.)*
«¡Federico Blondet!» ¡Cómo es posible!...
Mi mismo nombre y apellido.

CAPORAL. Es cierto.
Son vulgares los dos. Se llama a veces
lo mismo un capitán que un bandolero...
Escucha: como yo marcho a galope
a unirme con el grueso del ejército,
no puedo hacer llegar a su destino
esta carta. Te ruego
que mañana, a seguro, me la envíes
a Tisla, donde están los pobres viejos
padres del capitán. En esa carta
va la noticia trágica. ¡Qué ajenos
estarán a estas horas!... Tal vez recen

por el hijo en peligro... Allá, en el cielo,
no se administra bien. ¿Por qué esa bala
no nos mató a nosotros, por ejemplo?
Y sobre todo a ti, que ya no sirves
más que de estorbo, en vez de un mozo recio
y valiente.

FEDERIC. Yo tengo una familia.
Yo tengo una mujer.

CAPORAL. Tienes un cuerno.
Perdona. En singular no es un agravio.
No te ofendas. Y adiós, que vuela el tiempo.
¡Nos veremos de nuevo!

FEDERIC. Dios lo quiera.

CAPORAL. Un abrazo. Y que llegue a su destino
la carta.

FEDERIC. Llegará. Te lo prometo.
Vuelve tranquilo.

CAPORAL. ¡Adiós!

FEDERIC. Que Dios te guarde...

CAPORAL. Y a ti también que te proteja el cielo.
(Sale el Caporal tercera izquierda. Federico atranca la puerta, quedando un instante pensativo. Después va hacia la mesa, examinando los documentos que el Caporal dejó.)

FEDERIC. ¡Es importante huir! ¡No había pensado!
¡Sí! ¡Es preciso partir en el momento!...
Si Cernovithz tuviese sus caballos...
Voy a llegarme a verlo...
(Mutis segunda izquierda.)
*(*ENRIQUETA *sale de la habitación y se sienta ante la mesa, quedando pensativa.)*

ENRIQUET. *(Examinando los papeles que hay sobre la mesa.)*
«Federico Blondet... Muerto en campaña...
De Tisla... Capitán.» ¿Pero qué es ésto?
¿De Tisla? ¿Capitán? Recuerdo algo
tan vago como un sueño.

La maestra de escuela. Allá en su estrado
y unos niños en pos. ¡Sí lo recuerdo!...
¡Federico Blondet! *(Pausa.)* ¡Igual se llaman
mi viejo esposo y el capitán muerto!

GUILLER. *(Entrando precipitadamente por detrás de la casa.)*

Pronto, Enriqueta, huyamos
si te importa la vida.
Ya entraron en el pueblo
las hordas maldecidas...
Huyamos... Enriqueta...
Si dudas, si vacilas,
la muerte nos aguarda.

ENRIQUET. ¿Y mi esposo?

GUILLER. Descuida.
Ya logrará alcanzarnos...
Si quieres, de rodillas
y en nombre de tu madre,
te pido que me sigas.

ENRIQUET. *(Vacilante.)*

Sí; ¡huyamos!... ¡Dios lo quiere!
¡Que él alumbre mi vida!...

(Hacen mutis por detrás de la casa.)

(Entran en escena, por los últimos términos de la izquierda, numerosos soldados, a cuyo frente viene un OFICIAL.*)*

OFICIAL. ¡Ah de la casa!
¡Nadie! La casa está vacía...
En este pueblo muerto
todo es tristeza y ruinas...

SARGENTO. *(Entrando y cuadrándose ante el Oficial.)*

Mi oficial, al extremo
del pueblo hemos hallado
un hombre que, arrastrándose,
corría por los campos.
Quisimos detenerle.

Le intimamos el alto
y él, obstinado y loco,
no quiso hacernos caso.
Disparamos entonces
y allí quedó. Encontramos
encima de sus ropas
estos papeles.

OFICIAL. Dámelos.

(Leyendo.)

Su nombre «Federico
Blondet»... Sesenta años...
No se perdió gran cosa.

(Guarda los papeles.)

A ver, cuatro soldados;
registrad el contorno...
Que sigan avanzando
los prisioneros...

(Salen los soldados a cumplimentar la orden.)

Luego
les daremos descanso.

(Entran los prisioneros: hombres, niños, viejos. Atados en largas filas, vencidos, destrozados. Delante de todos vienen ENRIQUETA *y* GUILLERMO.)

SARGENTO. *(Que salió con los soldados y ha vuelto a entrar)*

Esta pareja huía...
Los hemos alcanzado.
Ella—dice—es esposa
de ese Blondet que hallamos
hace poco.

OFICIAL. ¡Es posible!...

Así, habéis reparado
una enorme injusticia
que era casi un sarcasmo...

(A Enriqueta.)

Estáis viuda.

ENRIQUET. ¡Dios mío!...

GUILLER. *(Temeroso.)*
¡Calla!

ENRIQUET. ¡Lo habéis matado!...

GUILLER. ¡Calla!

ENRIQUET. ¡Dios os maldiga!
(Rompiendo en un inmenso sollozo.)
¡Dios me tenga en su amparo...

MUSICA

GUILLER. Y CORO.
Prisionero, prisionero,
que en la angustia del camino
vió a su patria profanar.

GUILLER.
El dejar para siempre
mi patria querida
es la muerte, que anuncia
mi triste agonía.
Ya perdí en mi desgracia
amor y alegría.
Ya tan sólo me espera
la noche sombría.
Tan sólo ya puedo
seguir el camino.
Callar mis tristezas,
callar mi dolor.

CORO.
El dejar para siempre
mi patria querida
es la muerte, que anuncia
mi triste agonía.
Tierra mía,
tierra en la que nací,
hoy la lucha
me aparta, fatal, de ti.
Tierra mía,
nunca te olvidaré,

y contento
la vida por ti daré.
Madre amada,
dejo mi amor en ti;
volveré,
que quiero yo aquí morir.
Madre amada,
lejos he de llorar,
que sólo en ti
ya he de pensar.
Yo quiero volver
mi madre a besar,
y quiero también
su llanto secar.
Tan sólo ya puedo
seguir el camino,
callar mis tristezas,
callar mi dolor.

CORO. Madre amada,
dejo mi vida en ti;
volveré..., etc.

HABLADO

OFICIAL. Prisioneros, ¡en marcha! Necesito llegar antes que el Sol. A ver: ¡Soldados, soltad a esa mujer!

GUILLER. *(Suplicante.)* ¡Señor!

OFICIAL. ¡Silencio!

ENRIQUET. ¡Tened compasión!

OFICIAL. ¡Estáis temblando!

(Va avanzando hacia ella y Enriqueta retrocede aterrada.)

ENRIQUET. ¡No os acerquéis!

OFICIAL. ¿Por qué? ¿Me tenéis odio?
¿Por ventura creeréis en ese bárbaro
y ridículo cuento que nos muestra
como oficiales sin honor, borrachos
de pasión y de sangre? No, señora.
Cuando se viste un uniforme honrado
se sabe respetar a las mujeres...
y al rendirlas honor nos ensalzamos.
¿Qué precisáis llevar?...

ENRIQUET. *(Titubeando.)*
Nada... Mis ropas.

OFICIAL. Podéis cogerlas. ¿Dónde os trasladamos?

ENRIQUET. *(Después de recoger un lío de ropa y los papeles que hay sobre la mesa.)*
Estoy sola en el mundo. Desearía
ir a Tisla.

OFICIAL. Está bien. ¡Firmes, muchachos!
Va sola y es mujer. ¡Presenten armas!
(Cuadrándose ante Enriqueta.)
Si un día algún malvado
os habla del honor del enemigo,
decidle vos de cómo os he tratado.
(Volviéndose a las tropas.)
Esta mujer que pasa
es la tierra enemiga. Sin embargo,
dadla escolta de honor.
(Levantando su espada ante Enriqueta.)
¡Así, señora,
tratan a una mujer nuestros soldados!...

MÚSICA

(Fuerte en la orquesta. Todos abren calle. Los soldados presentan armas, y mientras Enriqueta

sale, los prisioneros reanudan su canto de cansancio y soledad.)

TELÓN LENTO

FIN DEL CUADRO PRIMERO



ACTO PRIMERO

— SEGUNDO CUADRO —



Plazoleta pública en Tisla. Al foro y términos de la derecha, árboles; algún banco de piedra. Ocupando la primera y segunda caja, fachada de casa con puerta de dos hojas, practicable. Sobre la puerta, un cartel en el que se lee « Escuela ». Luz de día.

Al levantarse el telón, JULIA y ELÍAS, padres del capitán FEDERICO BLONDET, aparecen rodeados del ALCALDE, DOROTEA y BENJAMÍN.

JULIA. *(Con gran emoción.)* ¡Cuente, cuente!

ELÍAS. ¡Acabe de una vez, señor alcalde, que me devora la impaciencia!

ALCALDE. *(Leyendo un oficio.)* «La circunstancia de haber dado por muerto al capitán Federico Blondet, se debió a que habiendo entrado al asalto de una trinchera enemiga el referido capitán, en unión de un grupo de valientes, sucumbieran éstos, y si bien no apareció el cadáver del capitán, se le dió por muerto.

Ahora, al cabo de dos meses, al presentarse en este cuartel general el heroico soldado, que ha conseguido evadirse de la prisión enemiga, donde al parecer fué curado de graves heridas, el jefe de estas fuerzas tiene la satisfacción de comunicárselo a usted, como alcalde de Tisla, para que traslade tan grata nueva a los padres del pundonoroso militar, que

en pleno campo de operaciones ha sido ascendido al empleo inmediato.»

BENJAM. *(Aplaudiendo.)* ¡Viva Federico Blondet!

ALCALDE. ¡Silencio!

«Comunico a usted al propio tiempo que, como primera autoridad de ese lugar, tome las medidas oportunas para alojar un destacamento, que, a las órdenes precisamente del referido Federico Blondet, pasará por esa villa, al objeto de realizar una operación estratégica. Cuartel general..., etcétera, etcétera.»

JULIA. ¡Mi hijo vive! ¡Milagro! ¡Milagro!

ELÍAS. *(Abrazando a su mujer.)* ¡Julia!

DOROT. *(Llorando grotescamente.)* ¡Federico! ¡El rapaz que yo tuve en mis brazos!

BENJAM. ¡Dorotea, no llores! *(La abraza.)*

ALCALDE. ¡Eh! ¡Eh! ¡Secretario! No te emociones de ese modo.

ELÍAS. Vamos a comunicar la noticia a Enriqueta.

JULIA. ¡Pobre hija mía! ¡Qué alegría va a tener al saber que vive su marido!

ALCALDE. ¿Hace mucho que estaban casados?

ELÍAS. ¡No sé!...

ALCALDE. ¿Cómo?

ELÍAS. Verá usted, señor alcalde... Cuando se presentó aquí Enriqueta, habíamos ya recibido la noticia oficial de la supuesta muerte de nuestro hijo.

ALCALDE. ¡Sí! ¡Ya lo recuerdo!

ELÍAS. Ella nos dijo que se había casado en la ciudad sitiada días antes de haber desaparecido Federico.

ALCALDE. ¿Y no la pidieron ustedes documentos?...

ELÍAS. ¡No! Al llegar nos mostró la fe de casamiento, en la que leímos el nombre y apellido de nuestro hijo... ¿Para qué más? Había de no ser

cierta esa boda, y bastaron su cariño y sus bondades para entrársenos en el corazón desde el primer día.

DOROT. ¿Pero y por qué no había de ser cierta la noticia de su boda?

ELÍAS. ¡Es un decir!...

DOROT. ¡Federico se casó con ella porque se lo merecía! ¡No hay mujer más buena en el mundo!

JULIA. ¡Buenas pruebas ha dado de ello! Y si no que lo diga Joaquín, ese mozo bravucón y mujeriego, que olvidando que era el mejor amigo de mi Federico la ha pretendido enamorar... ¡Habrá canalla! ¡Ahora verá lo que es bueno!

DOROT. ¡Pero ella le ha despreciao siempre!

JULIA. En fin, vamos. Aun estará dando la clase a los pequeños...

ALCALDE. Hay que comunicarle la noticia con ciertas precauciones.

ELÍAS. ¡Pobrecilla! ¡Qué alegría va a tener!

JULIA. *(Haciendo mutis por la casa seguida de los demás personajes.)* ¡Enriqueta! ¡Hija!

(Después de una pausa sale JOAQUÍN *por la segunda derecha acompañado de* AMADEO, *el odioso tipo que conocimos en el prólogo.)*

JOAQUÍN. ¿De modo que tú aseguras que Enriqueta no es la mujer del capitán Federico Blondet?

AMADEO. La conozco, como ella me conoce a mí.

JOAQUÍN. ¿Y dices que se llamaba su verdadero marido?

AMADEO. Federico Blondet. Igual que el capitán.

JOAQUÍN. *(Aparte.)* ¡Ah, hipócrita! ¡Y ha rechazado mi cariño! ¡Se ha reído de mí invocando el sagrado nombre de Federico!...

AMADEO. ¿Qué?...

JOAQUÍN. Nada. (Esa mujer será mía. ¡Lo juro!) ¿Tú permanecerás en Tisla algunos días?

AMADEO. ¡Sí! Yo vivo siempre merodeando alrededor

de las tropas de combate... Me he adelantado a las fuerzas que estarán aquí de paso y...

JOAQUÍN. ¡Bien! ¡Pues cuento contigo! ¡Si me ayudas, no te pesará! Soy rico y sé pagar mis caprichos...

AMADEO. Mande y le obedeceré.

JAOQUÍN. Ahora es preciso que continuemos hablando en otro lado. Sígueme. *(Antes de hacer mutis con Amadeo por el foro derecha.)* ¿Conque la esposa del capitán Blondet? ¡Yo te juro que te acordarás de la burla! *(Mutis.)*

*(*DOROTEA y BENJAMÍN *salen de la casa. Los dos vienen muy compungidos.)*

DOROT. ¡Pobrecilla! ¡Cómo se ha emocionao!

BENJAM. ¡Sí que se ha quedao como si fuá de piedra!

DOROT. ¡Y es que el amor... *(Mirando tiernamente a Benjamín.)* no puede estar oculto! ¡Ay, Benjamín!

BENJAM. ¡Ay, Doro!

DOROT. Oye, ¿es verdad que vamos a casarnos en seguida?

BENJAM. Calma, calma; antes necesito... (Necesito enterarme de los ahorros que tiene ésta en el Banco Popular, porque si es poco dinero no hay negocio.)

ALCALDE. *(Apareciendo en la puerta de la casa.)* Ya sabía yo que aun estarías aquí.

BENJAM. Ya me iba, señor alcalde.

ALCALDE. Qué afición le tienes a esta casa y a esta mujer.

BENJAM. No lo puedo remediar. La casa me tira, y ésta..., ésta me tira también..., me tira ca pellizco que me amorata. Como ya sabe usted que la pobre es analfabeta...

DOROT. (Pos señor, eso de *nalfabeta* debe ser que me falta algo, porque me lo dice todo el mundo.)

ALCALDE. Pues a casarse, Benjamín.

DOROT. Eso digo yo. ¿Dónde va a caer mejor? ¿Verdad, señor alcalde?

BENJAM. *(Mirando la gordura de Dorotea.)* (La verdad es que si caigo ahí, por lo menos caigo en blando.)

ALCALDE. Anda, anda. Vete hacia el Ayuntamiento, que ya deben estar las tropas a la entrada del pueblo.

BENJAM. ¡Adiós, mi Doro!

DOROT. ¡Adiós, mi Benjamín!

ALCALDE. ¡Tié gracia! ¡Llamas a éste tu Benjamín y tiés un hijo que pué ser casi su padre! *(En este momento se oye un toque de corneta.)* ¡Eh! ¡No te dije! ¡Ya están ahí los soldados! ¡Vamos! ¡Vamos!

DOROT. ¡Los soldados! ¡Los soldados! ¡Federico! ¡Señora! ¡Señora!

(Entra precipitadamente en la casa. El Alcalde y Benjamín hacen mutis por el foro derecha. Desde este momento, gran animación y bullicio. Hombres y mujeres salen de un lado y de otro dando muestras de alegría. Detalles a juicio del director.)

BENJAM. *(Dentro.)* ¡Viva el capitán Federico Blondet!

VOCES. ¡Viva!...

BENJAM. *(Apareciendo rodeado de chicos.)* ¡Vivan los héroes!...

VOCES. ¡Vivan!

HOMB. 1.° ¡Ya viene!

MUJER 1.ª ¡Ya está aquí!

BENJAM. ¡Orden, orden! ¡Viva Federico!

TODOS. ¡Viva!

(Antes de comenzar el número aparece JOAQUÍN*, que queda confundido entre la gente.)*

CORO. Miradle, aquí se acerca;
ya llega el capitán,
valiente como pocos
y orgullo del lugar.
¡Viva!

FEDERIC. *(Apareciendo.)*
Salud, mis camaradas;
salud, nobles paisanos:
emocionado llego
de nuevo a vuestro lado.
¡Ya estoy aquí!
¡En la guerra triunfé victorioso!
¡Cesó ya el sufrir!

—

Soldado con ansias de gloria,
luché en cien batallas
y en todas vencí.
Si un día cambiase mi suerte,
al verme vencido
sabría morir.
En guerra, igual que en amores,
mi lema fué siempre
el triunfo lograr.
No importa sufrir por la patria,
que es madre y amante
y bello ideal.

CORO. Soldado con ansias de gloria,
luchó en cien batallas..., etc.

FEDERIC. Patria,
patria querida,
por ti diera mi vida;
que el amor de la patria
es, cual mujer,

el altar que adoramos
al nacer.
Patria,
patria adorada;
patria,
mujer amada,
con mi espada
tu honor defenderé
y por ti moriré,
que es lema de amor y fe.

CORO. Patria,
Patria querida, etc.

HABLADO

BENJAM. ¡Viva el Ejército!

TODOS. ¡Viva!

BENJAM. ¡Viva el capitán!

TODOS. ¡Viva!

ANSELM. Bueno, basta ya de vivas, que estoy viendo que con tanto viva lo vais a matar.

BENJAM. ¡La soldadesca!

HOMB. 1.° *(Al coro.)* ¡Ea, muchachos! Dejemos a Federico que abrace a sus padres y a su esposa.

FEDERIC. ¿Eh?

HOMB. 1.° Luego volveremos a cantar y a bailar en su honor. *(A Anselmo.)* Y ahora, señor militar, déjenos dar los últimos vivas. ¡Viva la maestra de Tisla!

TODOS. ¡Viva!

HOMB. 1.° ¡Viva el señor Elías!

TODOS. ¡Viva!

HOMB. 1.° ¡Viva Federico!

TODOS. ¡Viva!

(El coro hace mutis. Quedan en escena Federico, Anselmo, Benjamín, Joaquín y Soldado 1.°)

DOROT. *(Que sale corriendo por la casa.)* ¿Dónde, dónde está?

FEDERIC. *(Abraza a Dorotea.)* ¡Dorotea!

ANSELM. ¿Decían que en este pueblo no había jamón? Pues ya veo... *(Por Dorotea.)* Jamón, y curadito...

FEDERIC. ¿Pero y mi madre?

DOROT. Está dentro con tu mujer.

FEDERIC. ¿Qué dices, Dorotea?

BENJAM. Aquí viene, aquí viene...

(JULIA sale llorando. Viene seguida de ELÍAS.)

FEDERIC. *(Al verla, corre a abrazarla.)* ¡Madre!

JULIA. ¡Hijo!

(Mientras se abrazan hay un emocionante silencio, que dura unos segundos, y que si bien trata de interrumpirlo Benjamín, se lo impide, con cierto gracejo, Anselmo, que está a su lado.)

DOROT. Ya está aquí tu mujer.

FEDERIC. ¿Eh?

JOAQUÍN. *(Acercándose a Federico y en voz baja.)* (¡Calla!)

FEDERIC. (¿Cómo?)

JOAQUÍN. (Se trata de una mujer que, creyéndote muerto, se hizo pasar por tu viuda. ¡Disimula! Ya te contaré.)

(ENRIQUETA *sale de la casa. Su semblante está demudado, lívido. Su andar es vacilante. Su mirada, indecisa. Avanza hacia Federico como un autómata que no tiene voluntad ni fuerzas. Federico mira anhelante a todos lados.)*

ENRIQUET. (Si es usted cristiano, ¡imploro su perdón!; y si es caballero, ¡sálveme!...)

ELÍAS. ¡Ha sido como una hija!...

JOAQUÍN. *(Con marcada intención.)* Ha sido lo que es... ¡Una hija! ¿Verdad, Federico?

(Federico abraza a Enriqueta, después de una pausa a juicio del actor.)

ENRIQUET. *(Bajando los ojos.)* ¡Gracias! ¡Muchas gracias!

ELÍAS. ¡Ea! Vamos hacia dentro. Descansarás un poco...

JULIA. ¿Estarás muy fatigado?

FEDERIC. No, madre. *(Se dirigen hacia la casa.)* ¿Tú no entras, Joaquín?

JOAQUÍN. No. Voy a casa. ¿Irás por allí?

FEDERIC. Sí, dentro de un momento. Quiero que hablemos de nuestras cosas... ¡De nuestros tiempos!

JOAQUÍN. Pues allí te aguardo. ¡Buenas tardes y enhorabuena a todos! *(Hace mutis por la segunda derecha, mientras que Federico, Enriqueta, Julia y Elías entran en la casa.)*

DOROT. *(Fijándose en Anselmo, con el que se ha quedado sola.)* (¡Ay, Dorotea! ¡Qué figura más arrogante tiene este militar!)

ANSELM. *(A Dorotea.)* Oiga, señora.

DOROT. ¡Señorita!

ANSELM. ¿Señorita? *(La mira.)* ¡Bueno!

DOROT. ¿Decía usted, militar?

ANSELM. Que dónde dejo el equipaje. *(Se refiere a dos maletas que trajo un soldado.)*

DOROT. Allí dentro. Venga, venga. Yo le guiaré. (¡Huy, pero qué requetesimpático es este militar!)

ANSELM. (Y el caso es... ¡que no está mal la jamona!)

DOROT. ¿Vamos, general?

ANSELM. *(Indiferente.)* ¡Vamos!

DOROT. *(Haciendo mutis izquierda con el Caporal.)* ¡Le he llamado general! ¡Este no dirá que soy *nalfabeta! (Mutis de los dos por detrás de la casa.)*

(Hay una pausa. A poco salen de la casa, como temerosos de ser vistos por alguien, FEDERICO *y* ENRIQUETA.)

FEDERIC. ¡Señora! ¡Necesito una explicación!

ENRIQUET. Es muy justo. Escuchadme. *(Pausa.)* ¡Yo me

encontraba en una aldea próxima a la ciudad sitiada! Mi marido, que llevaba el mismo nombre y apellido de usted, cayó muerto por una bala enemiga. Supe de la soledad en que quedaban sus padres de usted..., y falseando en mi fe de casamiento la edad de mi marido, me presenté aquí, diciendo que era con usted con quien me había casado. ¡Perdón! Ahora... ¡sólo le suplico que me deje marchar!

FEDERIC. ¿Dónde?

ENRIQUET. ¡No lo sé!

FEDERIC. ¡No se irá usted en este momento!

ENRIQUET. ¿Cómo?

FEDERIC. ¡Mañana! ¡Otro día!

ENRIQUET. ¿Por qué?

FEDERIC. Porque es preciso para evitar el escándalo prolongar esta mentira unos días.

ENRIQUET. Sería demasiada crueldad.

FEDERIC. ¿Acaso no sabe usted fingir amores? *(Dice esto después de una pausa y con cierta ironía.)*

ENRIQUET. *(Humildísima.)* ¡Señor!

MUSICA

FEDERIC.

Mi nombre es Federico.
El vuestro sé cuál es,
y quiero, bella dama,
esposo vuestro ser.
Mentira por mentira,
¿qué importa un día más?...
Hoy quiero que la farsa,
de amor, nos haga hablar.

ENRIQUET.

¡Callad! ¡No seguir!
Tened caridad.
Callaos, por Dios,
tened compasión.

FEDERIC. Yo os quiero decir
palabras de amor.
¡Yo quiero...
un amor sincero!
Aunque lo he buscado
nunca mío fué.
¡Quisiera!...
que un milagro hiciera
el lograr amores
que yo no encontré.
¡La vida!...
¡con gusto daría,
pues la vida es muerte
sino encuentro amor!
¡Hoy vivo!...
¡Y por eso os pido
que, aunque no sois mía,
siga la mentira!....
¡Que es en mí ilusión!

ENRIQUET. ¡Amores!...
¡Que es olor de flores
como el de las rosas
que yo no aspiré!
¡Quimeras!
¡Yo lograr quisiera,
pues mi pecho abriga
sueños de un querer!
¡La vida!
¡Yo también daría,
pues la vida es muerte
sino encuentro amor!
¡Hoy vivo!
¡Y por eso os pido
siga la mentira
que es en mí ilusión!

Los dos. Yo quiero
ser feliz de amor.

HABLADO

Federic. Dejaremos que pasen unos días, unas horas para reflexionar y...

Enriquet. ¡Es que!...

Federic. ¡Tiene usted que obedecerme! ¡Es usted... *(Ríe.)* mi mujer!

Enriquet. ¡Gracias, señor! *(Inicia el mutis.)*

Federic. ¿Cómo señor? Llámeme Federico.

Enriquet. *(Después de titubear.)* ¡Gracias, Federico! *(Mutis por la casa.)*

Federic. ¡Extraña mujer y extraña aventura! *(Pausa.)* Yo debí desenmascararla. Descubrir a mis padres que había sorprendido su buena fe..., pero... ¡Tiene unos ojos tan bonitos! ¡Es tan acariciadora su voz! ¡Tan insinuante su mirar!... Ja, ja, ja. Tiene gracia *(Pausa.)* Cualquiera diría que me he enamorado de esa mujer... Digo, de... *mi mujer*. Ja, ja, ja... Tiene gracia. Ja, ja, ja... *(Mutis por la derecha.)*

(Dorotea *sale, por la casa, cepillando un capote militar de Federico, y* Anselmo *comiéndose media hogaza y unas suculentas tajadas de jamón.)*

Anselmo. *(Hablando, con la boca llena, al salir con Dorotea.)* ¿De modo que dices que eres señorita?

Dorot. *(Coqueta.)* ¡Ya te lo he dicho, General!

Anselmo. Oye. Baja, baja la escala, que eso de general está muy alto y me marea.

Dorot. ¡Como gustes, que no quiero yo que tú te marees!

Anselmo. ¡Ya! ¡Ya lo había notao!

Dorot. ¿En qué?

ANSELMO. En que, sin duda, pa que no me maree, me has dao pan y jamón, pero has escondido el vino. ¡A ver si te crees tú que yo soy abstemio!

DOROT. (¡Gracias a Dios que ya sé cómo se llama el soldao que no quería beber! ¡Por lo visto se llama Astemio!)

ANSELMO. (Esta mujer me conviene. Si me caso con ella puede ser una Cruz, pero una cruz pensionada. Voy a probar.) *(Con ademanes cómicos.)* ¡Si te sirve este hombre como militar y como particular!...

DOROT. ¡General!

ANSELMO. (¡Y dale!) Bueno, ¿qué me respondes, mariscala?

DOROT. ¡Qué simpático eres... Anselmo!

ANSELMO. ¡Y tú qué rolliza estás!

DOROT. ¡Tonto!

ANSELMO. *(Dándola un cariñoso golpe.)* ¡Fea!

(Un momento antes habrá aparecido, por el foro derecha, BENJAMÍN, *que presencia con disgusto el anterior coloquio amoroso.)*

BENJAM. ¡Muy bonito!

DOROT. (¡Jesús, el otro! ¡Y es que los hombres son tan provocativos!)

BENJAM. *(A Anselmo.)* Necesito hablar con esta mujer.

ANSELMO. Con esta mujer no habla nadie estando yo aquí.

DOROT. (¡Van a pegarse! ¡Qué delicia!)

BENJAM. ¿Pero usted quién es ni qué puede ofrecerle siendo un militar?

ANSELMO. ¿Y usted siendo un secretario?

MUSICA

ANSELMO.
Si ella quiere
yo la ofrezco
mi uniforme militar.

Mis galones,
la mochila;
pero no la ofrezco un real.

BENJAM. Si ella quiere
yo la ofrezco
en el pueblo gobernar.
Ser por siempre
secretaria
de este ilustre concejo rural.

DOROT. ¡Por favor!
¡Dejadme que no puedo
ni hablar!
¡Qué emoción!
¡Los dos por mí
se van a matar!

ANSELMO.
Y BENJAM. ¿Qué tendrá
guardado pa poderlo
gastar?

DOROT. ¡Qué ilusión!
¡No sé cuál me gusta
más!

LOS DOS. ¡Qué visión!
¡La dejo sin un
real!

DOROT. Yo aseguro,
al que se case,
que no vuelve
a trabajar.
Fumará
buenos cigarros
y dinero no le ha
de faltar.
¡Qué ilusión!

LOS DOS. ¡La dejo sin un
real!

(Hacen mutis por la derecha.)

HABLADO

(Federico y Joaquín *salen por la derecha.)*

Federic. ¿De modo que tú crees?...

Joaquín. ¡No lo dudes, Federico! Enriqueta no es una criatura humilde y desgraciada como tú piensas, sino una mujer peligrosa! ¡Una aventurera!

Federic. ¿Y por qué suponer semejante cosa? ¿Por qué no creer que es una víctima de la desgracia? *(Pausa.)* ¡Yo así quiero pensarlo!

Joaquín. ¡Ay, Federico! Estás en grave peligro.

Federic. ¿Por qué?

Joaquín. Porque te has enamorado de esa mujer, sólo con mirarla.

Federic. ¡No! ¡No es eso!...

Joaquín. ¡Sí! No lo niegues. Pero ten cuidado. Ya te he dicho que es muy peligrosa.

Federic. ¡Quizá! *(Pausa.)* ¡Pero es tan bonita!...

Dorot. *(Que sale precipitadamente por la derecha.)* ¡Federico!... ¡Federico!...

Federic. ¿Qué sucede, Dorotea?

Dorot. ¡Na! ¡Qué vengo a anunciarte que el Ayuntamiento, seguido de too el pueblo, vienen hacia aquí pa felicitarte. Voy dentro a avisar... *(Entra en la casa.)*

Joaquín. Te van a matar a obsequios, Federico.

Federic. ¡Pobre gente!... *(Pausa.)* Y ahora, Joaquín, disimulemos; luego me seguirás contando todo cuanto sepas de esta mujer, de... la aventurera.

MUSICA

(Aparecen el Alcalde *y algunos concejales seguidos de hombres y mujeres del pueblo, y confundidos con ellos* Anselmo *y* Benjamín. *A poco,*

aparecen también, por la primera izquierda, DOROTEA, JULIA *y* ELÍAS, *que quedan en dicho término. Todos ellos han de formar cuadro, quedando en el centro Federico y el Alcalde.)*

CORO. Para obsequiar
al capitán
viene hoy aquí
todo el *lugar.*
Cantemos hoy a su valor.
Bailemos todos en su honor.
Lo mejor,
del lugar,
aquí está.
Honra a este pueblo le darás.
Que con orgullo en ti verá
su capitán.

FEDERIC. Mil gracias, camaradas
cariñosos.
Al ver a tanto amigo
en derredor
recuerdo aquellos tiempos
que pasaron.
Recuerdos que me llenan
de emoción.

BENJAM. *(Aparte.)*
(También recuerdo yo
que, siendo chico,
un día a Federico
escalabré.
¡Por Dios, que no recuerde
el escalabro!
¡Pues si hoy acaso
cobrarse quiere,
¡como un pelele
de fijo moriré!)

FEDERIC. Vuestras tonadas y coplas
canté desde niño,
y al evocarlas recuerdo
amores perdidos.

Por la orilla del río
cantando van
un zagal y una moza,
¿a dónde irán?...
¡Ah!...
¡Tralalá! ¡Tralalá!

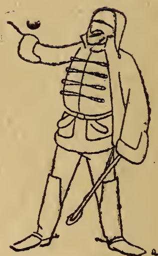
CORO. Nuestras tonadas y coplas
canté junto al río;
hoy, al cantarlas, recuerdo
amores perdidos.
¡Tralalá! ¡Tralalá!...
etc., etc.

FEDERIC. No sé qué tienen tus ojos
que quema el mirarlos.
Deja que aplaque ese fuego
sólo con besarlos.
Si te niegas. ¡Mi cielo!
¡Yo moriré!
Y aun después de morir, ¡cielo!
¡Yo te querré!

CORO. ¡No sé qué tienen tus ojos
que quema el mirarlos¡...
etc., etc.

(En la escena gran animación. Las parejas bailan mientras el Coro termina el número. Entretanto, va cayendo el telón.)

FIN DEL PRIMER ACTO



SEGUNDO ACTO

ACTO 2.º



El mismo decorado que en el segundo cuadro del acto anterior. Luz de atardecer. Casi de noche.
Al levantarse el telón la escena está sola. Dentro se oye la canción infantil.

MUSICA

TIPLES. *(Dentro.)*

Un niño en la fuente
se cayó
y un ángel la mano
le tendió.
Al niño que es bueno
el ángel guardará.
En cambio, si eres malo,
¿qué te sucederá?
¡Un niño en la fuente
se cayó
y un ángel la mano
le tendió¡
¡El ángel a mí me guardará!
¡Ah!

GUILLER. *(Sale por la derecha. Su traje es distinto al del acto anterior. Da la sensación de haber hecho a pie largas jornadas y lleva al hombro una mandolina. Recitado sobre orquesta. Mirando cautelosamente a todos lados.)* ¡No está! ¡Pero es preciso que sepa mi presencia! ¡Quiero ayudarla en este momento difícil! Ser su amparo. ¡Su brazo tutelar! Cantaré al son de mi mandolina y quizá salga a darme una limosna.
(Cantando.)

En el alma de una estrella
puse yo mi amor un día,
y fué el alma de esa estrella
norte y faro de mi vida.
Entre brumas y entre sombras
vi su luz que me alentaba,
y en mi vida de quimera
que era mía yo soñaba.
Triste y solo en mi camino.
Fué luz. Fué ilusión
de mi vida.
Por el alma de una estrella
suspiró mi corazón.
¡Ilusión de mujer
que en la vida soñé
si te vuelvo a perder
moriré!
¡Fué tu amor ideal
cual la estrella que ví,
hoy tu luz, guiará al peregrino
que anhela de amores morir!
¡Pobre loco de amor!
¡Que a una estrella adoró!
¡Y su amor no encontró!
Pues la estrella se fué
y hacia el cielo voló.

¡Fué la luz de aquella estrella
la que me cegó de amor!

HABLADO

GUILLER. ¡Eh! ¡Alguien se acerca! *(Mirando hacia el interior de la casa.)* ¡Sí! ¡Es ella! *(Enriqueta sale de la casa y, sin reconocerle, le entrega una limosna.) (Después de recibir la limosna.)* ¿No me has reconocido?

ENRIQUET. *(Reconociéndole.)* ¡Eh! ¿Tú? ¡Guillermo! *(Mira sigilosamente y con gran temor a todos lados.)* ¿Qué vienes a hacer aquí? ¿Qué pretendes? ¿Qué buscas?

GUILLER. ¡No lo sé, Enriqueta!

ENRIQUET. *(Con energía.)* ¿Por qué me persigues?

GUILLER. ¡No te persigo! Recordarás que cuando nos separamos te dije: ¡Siempre velaré por ti! Hoy sé de tu desgracia y por eso estoy a tu lado.

ENRIQUET. Pero...

GUILLER. Desde aquella noche trágica he vivido al lado de las tropas de combate. Soy su trovador. El que les distrae en sus ocios.

ENRIQUET. Entonces, ¿sabes?...

GUILLER. ¡Sí! Federico Blondet, tu supuesto marido, me distingue con su amistad y su cariño.

ENRIQUET. ¿Qué va a ser de mí, Guillermo?

GUILLER. El es un caballero y sabrá encontrar una solución decorosa para los dos.

ENRIQUET. *(Temerosa.)* ¿Abandonándome?

GUILLER. ¡Eh! ¿Pero le quieres?

ENRIQUET. ¡No sé! ¡No sé!... *(Al darse cuenta de la pesadumbre que su revelación ha producido en Guillermo.)* ¡Perdón, Guillermo!

GUILLER. ¡No! Tú eres quien debes perdonarme. *(Tran=*

sición.) ¡No temas! Quiero que seas feliz y lo lograré.

ENRIQUET. ¿Pero qué piensas hacer?

GUILLER. Ya veremos. De momento, tú, ante estas gentes, no me conoces. Estate pronta para cumplir cualquier orden, cualquier aviso mío. *(Mirando a todos lados con recelo.)* Y, ahora, separémonos. *(Con emoción.)* ¡Adiós, alma de mi estrella, en quien puse una noche mis amores! ¡Adiós! ¡Adiós para siempre! *(Después de una despedida muda a la que ambos han de dar la mayor emoción, Guillermo hace mutis por la segunda derecha. Enriqueta queda un instante pensativa en el centro de la escena. Después se dirige hacia la casa. En este momento Aparece* FEDERICO *por la primera derecha.)*

FEDERIC. Enriqueta.

ENRIQUET. ¿Eh?

FEDERIC. Un momento. Quiero que hablemos. *(Pausa.)* He de marchar de aquí, quizá esta noche, y deseo que antes termine esta farsa.

ENRIQUET. ¡Yo me ofrecí!...

FEDERIC. Es verdad, pero... ¡Quise soñar! ¡Y...! ¡Todo ha sido un sueño! *(Pausa.)* ¡Lástima! ¡Lástima que su corazón no haya sabido nunca de amor!

ENRIQUET. ¿Eh?

FEDERIC. Hablemos claros. ¡No es esta la primera vez que hace usted usurpación de un nombre y un estado, que no es el suyo!

ENRIQUET. ¿Cómo?

FEDERIC. Una persona que la conoce bien, mi amigo Joaquín, me ha dicho todo de lo que es usted capaz.

ENRIQUET. ¿Joaquín le ha dicho?...

FEDERIC. ¡Sí! *(Pausa.)*

ENRIQUET. *(Resignada.)* Pues entonces...

FEDERIC. ¿No protesta usted contra esa fama de aventurera?

ENRIQUET. ¡Sería inútil!

FEDERIC Afortunadamente yo no hubiera podido caer en las redes que usted me tendía. ¡Eso me ha salvado!

ENRIQUET. No comprendo.

FEDERIC. Quiero decir, que yo no me hubiera podido casar con usted... ¡porque estoy casado!

ENRIQUET. ¿Cómo?

FEDERIC. Me casé en el Hospital de Sangre de Dunker. En tierra enemiga.

ENRIQUET. Pero...

FEDERIC. Una hija del médico que me asistía era enfermera en aquel hospital. Me cuidó fraternalmente durante mis horas de dolor. La debía la vida y, antes de salir de Dunker, la hice mi esposa. Al llegar aquí se lo hubiera comunicado a mis padres, pero la presencia de usted me lo impidió.

ENRIQUET. ¿Y quiere usted mucho a su mujer?

FEDERIC. ¡Con toda mi alma!

ENRIQUET. Pues ahora más que nunca debo marcharme.

FEDERIC. Antes conteste a una pregunta. *(Pausa.)* ¿Después de lo ocurrido hubiera usted preferido mi muerte a verse en esta situación?

ENRIQUET. ¡Nunca! *(Pausa emocionante.)* No tendría corazón. No sería mujer si su muerte me fuese indiferente *(Transición.)* Pero, permítame; voy... *(Llorando.)* ¡Que sea usted muy feliz! *(Mutis segunda derecha.)*

FEDERIC. ¡No sería mujer si su muerte me fuese indiferente! ¡Mujer! ¡Mujer!...

FEDERIC.

Mujer,
que es luz de amanecer.
Mujer,
que es un perfume embriagador.
Mujer,
que es el ensueño.
Mujer,
que es fuego de pasión.
Al fin, mujer, llegaste a mí,
cambiando la quimera en realidad.
¡Mujer divina! ¡Quiéreme!
Luz que alumbra mi ilusión.
¡Ven a mí!
¡Oh, mujer!
¡Tu aroma embriagador,
igual que el de una flor,
será el veneno dulce de mi amor!
¡Oh, mujer!
¡Que fuiste cual visión
que en sueños te forjó
con ansiedad mi corazón!
Tu querer
mi vida hará cambiar.
Ven a mí,
ven, calma mi ansiedad.
Que sin ti
vivir no puedo ya,
pues eres tú mi afán
y tu querer yo he de lograr.
Tu querer
mi vida hará cambiar.
Ven a mí,
ven, calma mi ansiedad.

Que sin ti
vivir no puedo ya,
pues eres tú mi afán
y tu querer yo he de lograr.
¡Mujer divina! ¡Quiéreme!
Luz que alumbra mi ilusión.
¡Ven a mí!

HABLADO

FEDERIC. ¡Qué empeño el mío en imaginármela distinta de como es! *(Pausa.)* Joaquín afirma... *(Pausa.)* ¿Por qué había de engañarme? *(Pausa.)* Sin embargo..., yo la he visto llorar..., y cuando una mujer llora... *(Vuelve a sentarse en uno de los bancos.)*

GUILLER. *(Sale por la derecha y se dirige hacia Federico.)* Señor, una limosna...

FEDERIC. ¡Eh! ¡Ah! ¿Eres tú? *(Le da unas monedas.)*

GUILLER. Perdón, si vine a importunarle en sus meditaciones.

FEDERIC. No. Tú me distraías en el campamento, y ahora... *(Pausa.)* Oye, Guillermo: ¿tú te has enamorado alguna vez?

GUILLER. *(Después de un momento de vacilación.)* ¡Nunca!

FEDERIC. ¿Entonces ignoras lo que es sufrir por amor?

GUILLER. No lo ignoro, porque una vez que amé, ahogué ese amor al saber que no era correspondido.

FEDERIC. Tampoco yo sé si a mí me quieren. *(Al advertir que* ENRIQUETA *llega por la segunda derecha.)* Silencio ahora.

ENRIQUET. *(Al aparecer.)* (¡Guillermo!)

FEDERIC. Enriqueta, ¿no conoces a Guillermo? Es nuestro mejor amigo en la guerra. El nos distrae en el campamento contándonos sus aventuras.

Es un tipo muy interesante... Solo en el mundo, la humanidad es toda su familia... ¡No amó nunca, y quizá por eso sabe del amor más que nadie!...

ENRIQUET. ¿Sabe usted de amor?

GUILLER. ¡Algo!

ENRIQUET. ¿Y qué es el amor?

MÚSICA

GUILLER.
Para mí es el amor
una ilusión,
flor que en la noche
muere de afán.
Es también aplacar
una ansiedad,
un loco anhelo
que hace soñar.

ENRIQUET.
El amor es sufrir,
es renunciar,
es sacrificio,
triste penar.
Cuando pasa el amor
se ha de callar,
que el alma herida está.

FEDERIC.
Amor es voluntad;
amor es la pasión,
y es mi ansiedad constante
luchar por el amor.
Tu luz es el fulgor
que alumbra mi destino.
Divina luz de amor,
por ti mi vida doy.
Vencer será
mi loco afán.
Vencer en tu porfía;

ENRIQUET. / GUILLERM. {
vencer, que es alcanzar
lo que soñé con ansiedad.
Tu luz es el fulgor
que alumbra mi destino.
Divina luz de amor,
por ti mi vida doy.

HABLADO

GUILLER. Somos tres y cada uno habla del amor de muy distinto modo.

SARG. 2.° *(Apareciendo por el foro derecha.)* ¡Mi comandante!

FEDERIC. ¿Qué hay?

SARG. 2.° Un ayudante del jefe de la fuerza desea hablarle.

FEDERIC. ¿A mí?

SARG. 2.° ¡Sí!

FEDERIC. Voy allá. Guillermo, que Dios te guarde. *(Al Sargento.)* Vamos. *(Hacen mutis por el foro derecha.)*

ENRIQUET. *(Al quedarse solos, con gran impaciencia.)* Necesito de tu ayuda.

GUILLER. ¿En qué puedo ayudarte?

ENRIQUET. Antes del amanecer saldremos de Tisla.

GUILLER. ¿Qué dices?

ENRIQUET. ¡Que huyo de esta casa para siempre! *(Mirando a la casa y con emoción.)* ¡Pobres viejos! ¿Vendrás en mi busca?

GUILLER. ¡Para huir, no!

ENRIQUET. Pues bien; no hablemos más. Yo sé lo que debo hacer. *(Al hacer mutis por la casa.)* ¡Dios me ayudará si me falta valor!

GUILLER. ¡Dios y yo! ¡Lo juro! *(Hace mutis por el foro izquierda.)*

(DOROTEA *y el* ALCALDE *salen por la segunda derecha.)*

DOROT. *(Llorando.)* ¡Pero qué desgraciada soy! ¡Qu desgraciada!

ALCALDE. No llores, mujer, no llores...

DOROT. ¿Y qué voy a hacer? ¿Reír con lo que me pasa?

ALCALDE. Tú te tienes la culpa.

DOROT. ¿Yo?

ALCALDE. Claro. Me dijiste que siempre que tu hijo me escribiese pidiendo dinero se lo mandase y yo te he obedecido...

DOROT. Pero es que ahora resulta...

ALCALDE. Resulta que me debes más dinero que el que tú guardabas en el Banco Popular. Bueno. ¿Y qué quieres que yo haga? ¿Como no me desquite de la deuda con dinero del Ayuntamiento?

DOROT. ¡No sería la primera vez!

ALCALDE. ¿Cómo?

DOROT. Digo que no sería la primera vez *(Bajando la voz.)* que un padre desnaturalizado se acuerda de que tiene un hijo sin reconocer.

ALCALDE. *(Temeroso.)* ¡Dorotea!

DOROT. No hay Dorotea que valga. *(Llorando cómicamente.)* ¡Yo era una niña y tú ya eras viejo cuando me engañaste!

ALCALDE. *(Idem.)* Dorotea, Dorotea.

DOROT. ¡Eres un fresco!

ALCALDE. ¡¡Soy el alcalde!!

DOROT. ¡Por eso digo que eres un fresco!

ALCALDE. Yo estaba casado entonces, y..., y luego, cuando me quedé viudo, me dijiste que callásemos, porque pensabas cazar al ave fría de Benjamín.

DOROT. Sí; pero Benjamín es un *ave* que no se la caza ni con liga.

ALCALDE. ¡De todos modos!

DOROT. *(Cómicamente.)* ¡Ay!

ALCALDE. ¡Calla, mujer, calla! *(Mostrando el bastón.)* ¡Respeta el principio de autoridad!

DOROT. ¡No me nombres el principio cuando me he quedao sin comer toa mi vida!

ALCALDE. ¡Calla. condenada, calla! ¡Qué viene gente!

DOROT. ¡Ah, sí! Son Anselmo y Benjamín, a quienes he citado aquí a la misma hora. Al militar, vestido de paisano, y al paisano, de militar.

ALCALDE. ¿Y pa qué ese cambio?

DOROT. Porque como me gustan los dos, no sé si es el traje lo que me gusta. ¡Y así, cambiándolos...! *(Llorando.)* ¡Ay!

ALCALDE. ¡Vamos! ¡Ven! ¡No seas llorona! *(Hacen mutis por detrás de la casa.)*

MÚSICA

(Dentro se oye una banda de cornetas que inicia el motivo de una marcha.)

(A poco sale por la derecha BENJAMÍN, *que viste de militar, a gusto del actor, seguido de varios soldados (segundas tiples), que constituyen la banda de cornetas. Entran en escena y hacen una evolución al compás de dicha marcha o pasodoble. Quedan situados todos ellos en el lugar que indique el director de escena, bien en el foro, a la derecha, dando frente a la casa de los Blondet.)*

BENJAM. Con mucha precaución
y gran circunspección.
¡Muy afinaditos!
¡Así! ¡Muy bien!
No haya desafinación,
que va a llover.
¡Mucho ritmo y atención!
¡Mi Doro!
¡Dorotea!

Sal, que espera tu galán.
¡Mi Doro!
¡Dorotea!
Que hoy parece un general.
¡Mi Doro!
¡Dorotea!
Sal y mira a tu Don Juan.
¡Mi Doro!
¡Dorotea!
Sal pronto, ¡carcamal!

(Sale ANSELMO *vestido ridículamen de paisano, seguido de otras segund tiples que visten de uniforme.)*

ANSELMO. Avance el pelotón,
batiendo así el tambor.
¡Mucho cuidadito!
¡Cuidao! ¡Muy bien!
(¡A ese mamarracho
he de vencer!)
¡Cuidadito y atención!

TODOS. ¡Mi Doro!
¡Dorotea!
Sal y mira a tu galán.
¡Mi Doro!
¡Dorotea!
Que hoy parece un general.
¡Mi Doro
¡Dorotea!
Sal, que espera tu Don Juan.
¡Mi Doro!
¡Dorotea!
Sal pronto, ¡carcamal!

(Termina el número haciendo todos una evolución.)

BENJAM. ¡Eh! ¿Qué tal? ¿Uniformitos a mí? ¡Ahora veremos quién se lleva a esa princesa. *(Pausa.)*

ANSELMO. ¿De dónde habrá sacao el uniforme ese espan-tapájaros? Si le ve un soldao enemigo se muere del susto. ¡Eh! Amigo. Se habrá usted dao cuenta de que no sale Dorotea.

BENJAM. ¡Será que no nos habrá oído!

ANSELMO. ¿Que no nos habrá oído con el ruido que he-mos armao? Pues, hijo, ni que se le hubiera averiao la trompa de Eustaquio.

BENJAM. ¡No sale porque está usted aquí!

ANSELMO. Claro. Porque estoy yo aquí y no quiere de-jarle a usted en ridículo.

BENJAM. Le advierto que yo me casaré con esa mujer.

ANSELMO. ¡Ca!

BENJAM. Délo usted por seguro.

ANSELMO. ¡Que no, hombre! ¡Que no!

BENJAM. ¿Pero usted la quiere?

ANSELMO. ¡No! ¡Ni usted tampoco!

BENJAM. ¿Cómo?

ANSELMO. Que usted, como yo, a lo que vamos es a en-trar en posesión de los ahorrillos que posee en el Banco Popular. ¿Vamos a hacer un trato?

BENJAM. ¿Cuál?

ANSELMO. Usté se casa con ella; y a mí, pa que le deje la plaza libre, me redime usté a metálico.

BENJAM. No entiendo.

ANSELMO. Que usté se casa, y a mí me marca, de los aho-rrillos que ella tiene, un plus y... ¿Qué le pa-rece?

BENJAM. Que ni una palabra de plus.

ALCALDE. *(Saliendo por detrás de la casa.)* ¡Eh! ¿Qué es esto? ¿Qué hace aquí tanta gente?

BENJAM. Yo le diré.

ANSELMO. Yo le explicaré.

BENJAM. Estamos enamorando a Dorotea y la hemos serenateao.

ALCALDE. ¡Pobre Dorotea! Buena está ella para serenatas.

BENJAM. ¿Qué la pasa?

ANSELMO. ¿Qué la sucede?

ALCALDE. Nada. Que el dinero que tenía en el Banco Popular...

BENJAM. ¿Qué?

ANSELMO. ¿Ha quebrao el Banco?

ALCALDE. No. Su hijo. Una mala cabeza que vive en la Argentina que la ha dejao sin dinero.

BENJAM. ¿Eh?

ANSELMO. ¿Cómo?

ALCALDE. ¡A mí me debe ya mucho más de lo que tenía allí guardao!

BENJAM. ¡Mi ropa! ¡Al momento!

ANSELMO. ¡Mi uniforme! ¡En seguida!

ALCALDE. Pero...

ANSELMO. Por mí, tiene usté el campo libre.

BENJAM. Muchas gracias. Pero yo, cuando me dejan en el campo, echo a correr. *(Inicia la huída.)*

ALCALDE. Vamos, vamos al Ayuntamiento.

ANSELMO. Muchachos: ¡De frente! ¡March! *(Hacen mutis todos con el motivo del número.)*

MUSICA

(Nocturno en la orquesta. La escena está ya obscura. Por la primera derecha sale JOAQUÍN *sigilosamente. Llega hasta el foro y deja oír un estridente silbido. A poco aparece cautelosamente por el foro derecha* AMADEO, *el odioso tipo del prólogo.)*

JOAQUÍN. ¡Has tardado! ¿Estás preparado?

AMADEO. Sí.

JOAQUÍN. Pues ya lo sabes: Saltas por la ventana del cuarto. Enriqueta estará sola. Si se resiste, la dominas con tus puños; yo llegaré y entraré por la puerta de la habitación, y lo demás...

AMADEO. Basta. Hasta luego.

JOAQUÍN. Hasta luego. ¡Veremos quién vence a quién! *(Joaquín hace mutis por la casa y Amadeo por detrás de la misma.)*

(Hay una pausa larga. Súbitamente se oye un disparo. Dentro, las voces de Julia, Dorotea y Elías demandando «Auxilio», «Socorro». Entretanto GUILLERMO, *lívido, desencajado y con sus ropas en desorden, atraviesa la escena, huyendo de izquierda a derecha.)*

DOROT. ¡Auxilio! ¡Socorro! ¡Enriqueta...! ¡La señorita Enriqueta...!
(Llegan gentes del pueblo.)

MOZO 1.° ¿Qué sucede?

MUJ. 1.ª ¿Qué ocurre?

DOROT. La señorita...

FEDERIC. *(Llega por la derecha precipitadamente.)* ¡Dorotea!...

DOROT. Hijo. Tu mujer. Enriqueta...

FEDERIC. ¿Qué?...

DOROT. Sonó un disparo estando en su cuarto y...

FEDERIC. ¡Maldición! ¡Se ha matado! *(Entra en la casa.)*

MOZO 1.° Señor alcalde, señor alcalde. *(Foro izquierda.)*

ALCALDE. ¿Qué ocurre?

MOZO 1.° Un hombre ha aparecido muerto al pie de la ventana del huerto.

ALCALDE. ¡Eh! Pero ¿quién es? ¿No podéis reconocerle?

Veamos. *(Hace mutis rodeado de algunos hom- bres por el foro izquierda.)*

FEDERIC. *(Saliendo de la casa dando su brazo a* ENRIQUE- TA. *Vienen detrás* JULIA, DOROTEA, ELÍAS. *Lue- go* JOAQUÍN. *Este no puede ocultar su turbación.)* Venid, venid aquí fuera y contad lo sucedido.

ENRIQUET. No sé. No sabré explicarlo. Estaba en mi ha- bitación. De pronto sentí que alguien abría la puerta del cuarto... *(Joaquín la mira suplican- te.)* Es decir, esto no sé si ocurrió tal como lo cuento o si fué una alucinación.

FEDERIC. *(Que se ha dado cuenta de la mirada.)* ¿Cómo?

ENRIQUET. Lo que sí vi claro es que... en aquel mismo mo- mento la sombra de un hombre aparecía en la ventana de mi habitación. Di un grito y sonó un disparo. Aquel hombre cayó al jardín des- plomado y... ya no sé más... Déjenme ustedes, dejadme, tengo ganas de llorar. Quiero llorar. *(Va al lado de Julia y cae en su regazo.)*

FEDERIC. *(Dirigiéndose fríamente a Joaquín.)* Joaquín, ¿qué significa esto?

JOAQUÍN. Te juro...

FEDERIC. No jures. ¡Guarda el honor de esa mujer, por- que su honor es el mío!

ENRIQUET. ¿Eh?

FEDERIC. ¡Sí, Enriqueta! ¡Tu honor es el mío, puesto que mía has de ser para siempre! *(Pausa.)* ¡Perdón! ¡Si te dije que estaba casado fué para probarte! *(Transición.)* Vuelvo a la gue- rra, y al llevarme tu cariño llevo también tu felicidad.

DOROT. *(A Anselmo.)* Y tú, ¿vuelves?

ANSELMO. Yo, sí; la espalda.

DOROT. ¡Benjamín!

BENJAM. ¡Señora! ¡Haga el favor! Yo soy un hombre

soltero y serio; por lo tanto, no necesito ama de cría.

FEDERIC. Dorotea: Desde hoy mis padres tienen ya quién les acompañe durante mi ausencia; pero yo quiero premiarte, y dejaré a tu nombre, en el Banco Popular, una importante suma que asegure tu tranquilidad y tu vejez.

ANSELMO. ¡Dorotea!

BENJAM. ¡Doro!

ALCALDE. Pues, señores: Yo, aprovechando este feliz momento, he de descargar mi conciencia de una grave culpa. En época lejana, el amor me hizo padre de un hijo, que abandoné. Y hoy mi conciencia, ¿está esto claro?, mi conciencia me obliga a reconocer al hijo y a dar mi mano a su madre: ¡Dorotea!...

ALD. 1.° ¡Viva el comandante Blondet!

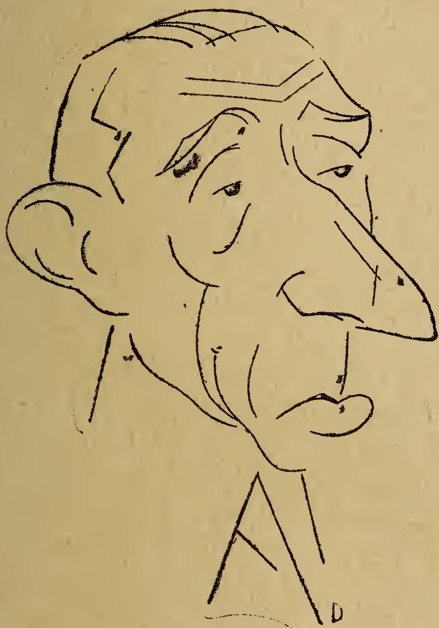
TODOS ¡Viva!

MÚSICA

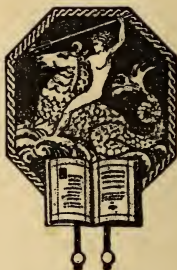
(Ataca el motivo que crea conveniente el maestro y finaliza la obra.)

TELON





JOSE TELLAECHE



Rivadeneyra (S. A.). Artes Gráficas.
Paseo de San Vicente, 20. Madrid.